



VALLÈS

SEMANARIO DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.
SEGUNDA ÉPOCA DE "ESTILO"

AÑO IV

GRANOLLERS, 27 de Enero de 1943

NUM. 120



Aspiramos a ser un pueblo en marcha tras una voz de mando que se nos haya hecho familiar en las horas de peregrinación. No creemos en una receta o en una colección de recetas que cualquiera pueda preparar. Creemos en una mente y un brazo.

JOSÉ ANTONIO

¡Llor a las Huestes Liberadoras acaudilladas por FRANCO!

Guiados por la sonrisa y el corazón legionario de Franco, los soldados de España incorporan Granollers a su seno



Parte Oficial de Guerra

(EXTRACTO)

Avance del parte. - En Cataluña, nuestras tropas han continuado su rápido avance. A media tarde estaba siendo envuelta la ciudad de GRANOLLERS y se habían ocupado los pueblos de Caldas de Estrach, Parets, Llíssá de Vall, Vallromanas y Alella.

Ampliación. - En el profundo avance llevado a cabo hoy por nuestras tropas en Cataluña, además de los pueblos mencionados en el Anticipo del Parte, en la zona Sur se han ocupado la población de GRANOLLERS, el pueblo de Castellar y todas las comprendidas entre la costa y Granollers.

Salamanca, 28 de enero de 1939. - III Año triunfal. - De orden de S. E. el General Jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno.

EDITORIAL

LA METAMÓRFOSIS DEL SEPARATISMO Y LA LIBERACION DE CATALUÑA

LA liberación de Cataluña fué—entre otras muchas cosas—un acto piadoso: al acto de dar definitiva sepultura al cadáver del separatismo catalán. Porque el separatismo catalán no pereció en manos del Ejército liberador; cuando las tropas victoriosas de Franco llegaron a Cataluña y tras una campaña sin precedentes en la Historia militar alcanzaron la línea de los Pirineos, el separatismo llevaba ya dos años y medio insepulto. Murió en aquellas jornadas trágicas de 1936. Durante aquellos dos años y medio soportó—insensible ya—la mofa y al ludibrio de sus propios aliados.

Algún día se escribirá la historia—un poco vergonzosa—de los treinta años de política catalanista y entonces se verá bien clara la debilidad de un movimiento que tuvo en jaque durante seis lustros a la política liberal española.

En sus orígenes el movimiento fué de raigambre burguesa; iba desde el sentimentalismo poético hasta el mercantilismo de los aranceles protectores de la industria catalana. A partir del 14 de abril de 1931 cambia el signo del catalanismo, que de burgués se convierte en proletario: la Esquerra triunfa, no por catalanista sino por izquierdista. Han pasado ya los tiempos de los nacionalismos irredentos porque estamos ya en los días en que la lucha se plantea entre el internacionalismo comunista y el nacionalismo totalitario fundado en la Unidad de Destino.

Por una de esas paradojas que abundan en la política y en la Historia, el localismo catalán triunfa—de manera efímera—con los votos del internacionalismo marxista. Se preparaba el desbordamiento de Julio de 1936. Durante toda la República los catalanistas tienen su vida condicionada por la

extrema izquierda. Lo que podía haber—si lo hubo—de puro e ingenuo en el movimiento catalanista, lo sentimental, va cediendo el paso al rencor y la violencia. Un movimiento de Juegos Florales y Aplecs no tenía posibilidad alguna ante el marxismo, por eso sus jefes tuvieron que adoptar una política de renuncia por un doble camino: el seguido por las derechas pidiendo socorro al odiado centro de la península—que no otra cosa representaba aquel recurso entablado ante el Tribunal de Garantías contra la Ley de Contratos de Cultivo—y el seguido por las izquierdas realizando una política sectaria y socializante, precisamente en Cataluña, que es uno de los pueblos que más profundamente siente la pequeña propiedad y la familia.

Si la República fué para muchos una advertencia, la Revolución subsiguiente al 18 de julio fué ya mucho más, porque en la mejor ocasión que vieron los separatistas para la desintegración catalana esta se hizo impracticable porque el sentimiento de españolidad latía aun en sectores enormes de la región catalana que—sin otra afinidad con nosotros—se opusieron con toda la brutalidad de sus fuerzas a la independencia de Cataluña, y, lo que es más grave, se impusieron en Cataluña entera.

Había llegado para el catalanismo la hora de la verdad, la hora del desengaño. Después de los anarquistas, los comunistas sus enemigos mortales; pero para los separatistas la misma política, la misma mano dura.

Por eso nosotros enterramos el separatismo y liberamos Cataluña, una Cataluña ya española porque había aprendido con la experiencia de su propia sangre la grave lección de la unidad española.